
Más allá de las heterogeneidades regionales. Lo familiar y lo académico en docentes investigadores de universidades argentinas (2022-2023)



Beyond regional heterogeneities. The familiar and the academic in teacher researchers at Argentine universities (2022-2023)

Sacha Victoria Lione *

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina Universidad Nacional del Litoral, Argentina
sacha.lione@gmail.com

María Pía Rossomando **

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina Universidad Nacional de San Juan, Argentina
m.pia.rossomando@gmail.com

Virginia Inés Corbella ***

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Resumen: En los últimos años muchos han sido los aportes de los estudios de género y ciencia a nivel nacional e internacional. Los mismos han analizado con exhaustividad la inserción desigual de mujeres y varones en el campo científico y algunos de ellos han señalado las implicancias de lo privado en las trayectorias académicas. Sin embargo, han sido pocos los que han abordado la temática en clave de articulación de esferas. El presente artículo propone ser un aporte a este campo de indagación al proponer como objetivo explorar desde una mirada de género las articulaciones entre el trabajo académico y reproductivo en las trayectorias de las personas que realizan docencia e investigación en Argentina. El trabajo se enmarca en un proyecto de más largo alcance interesado en mapear la heterogeneidad estructural y capacidades diferenciales de producción y circulación de conocimiento. En este marco, se realizó un estudio cualitativo de trayectorias mediante entrevistas a docentes investigadores de diferentes regiones del

Notas de autor

- * Licenciada en Ciencia Política, egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL. Es Becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHUCSO UNL-CONICET). Es Doctoranda en Estudios Sociales por la Universidad Nacional del Litoral.
 - ** Licenciada en Historia, egresada de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la UNSJ. Es Becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNSJ. Es Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo.
 - *** Licenciada y Profesora en Economía, egresada de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Se desempeña como ayudante A con dedicación simple en la asignatura "Economía General" y asistente con dedicación simple en la asignatura "Principios de Economía" en el Departamento de Economía de la UNS, Bahía Blanca, Argentina. Su investigación actual se centra en la internacionalización de la educación superior y movilidad estudiantil de grado. Participa en diferentes grupos de investigación y ha publicado diversos artículos en congresos, revistas académicas y material de difusión.
-

corbella.virginia@uns.edu.ar

PAPELES del Centro de Investigaciones de la
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL

vol. 19, núm. 29, e0053 2024

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

ISSN: 1853-2845

ISSN-E: 2591-2852

papelesdelcentro@fcjs.unl.edu.ar

Recepción: 01 diciembre 2024

Aprobación: 08 diciembre 2024

DOI: <https://doi.org/10.14409/pc.2024.29.e0053>

país. Como resultados del estudio se destaca que las desigualdades de género en el ámbito académico no pueden ser pensadas sin atender a las maneras en que éste se articula con el trabajo reproductivo y ello trasciende las diferencias regionales e institucionales.

Palabras clave: desigualdades de género, trayectoria académica, articulación trabajo remunerado y reproductivo, universidades.

Abstract: *In recent years there have been many contributions from gender and science studies at the national and international level. They have exhaustively analyzed the unequal insertion of women and men in the scientific field and some of them have pointed out the implications of privacy in academic careers. However, there have been few who have addressed the issue in terms of articulation of spheres. This article proposes to be a contribution to this field of inquiry by proposing as its objective to explore from a gender perspective the articulations between academic and reproductive work in the trajectories of people who carry out teaching and research in Argentina. The work is part of a longer-range project interested in mapping structural heterogeneity and differential capacities for the production and circulation of knowledge. In this framework, a qualitative study of trajectories was carried out through interviews with research teachers from different regions of the country. As results of the study, it is highlighted that gender inequalities in the academic field cannot be thought about without attending to the ways in which it is articulated with reproductive work and this transcends regional and institutional differences.*

Keywords: *gender inequalities, academic career, paid and reproductive work articulation, universities.*

1. Introducción

En los últimos años los estudios de género han ingresado con fuerza al campo de las investigaciones sociales sobre la ciencia y la tecnología (CTS). En poco tiempo, muchos han sido los aportes para pensar en las desigualdades de género producidas y reproducidas en el campo académico a nivel nacional e internacional. Los mismos han analizado con exhaustividad la inserción desigual de mujeres y varones en el campo científico, las segregaciones horizontales y verticales, las inequidades presentes en el acceso a financiamiento, internacionalización, participación, entre otras. A su vez, algunos de estos trabajos han señalado las implicancias de lo privado en las trayectorias académicas. Sin embargo, aún es escaso el análisis de las relaciones entre la esfera académica y el espacio privado a nivel nacional. Es en aquellas indagaciones feministas que han revisitado los aportes de los estudios sociales del trabajo en las que podemos encontrar contribuciones que nos posibilitan ampliar la mirada, complejizar el concepto de trabajo y se encuentran herramientas para analizar la articulación entre la esfera productiva y reproductiva. En el presente escrito, si bien ponemos el foco en los aportes de los estudios de género y ciencia, recuperamos en el análisis la apuesta por analizar la articulación de esferas tal como lo proponen los análisis de la economía feminista. En este sentido, siguiendo estos dos grandes ejes de indagación, este artículo propone como objetivo explorar, desde una mirada de género, las relaciones entre lo familiar y lo académico de las personas que realizan docencia e investigación en Argentina.

Lo desarrollado en las páginas que siguen forma parte de un proyecto mucho más amplio interesado en analizar las heterogeneidades presentes en el sistema científico argentino. Se trata del Proyecto PISAC "Mapeando la heterogeneidad estructural y capacidades diferenciales de producción y circulación de conocimiento en Argentina (2022-2023)". Al interior del mismo, un grupo se interesó por analizar las trayectorias de las personas que realizan docencia e investigación en las universidades argentinas y, mediante un diseño metodológico cualitativo, se realizaron entrevistas a docentes investigadorxs^[1] de diferentes regiones del país. Para la muestra se consideraron los siguientes criterios: género, edad, antigüedad en la carrera académica, filiación a programas de ciencia y tecnología, área de conocimiento, edades e institución de pertenencia. De este modo, fruto de este trabajo colectivo y de más largo alcance, en las subsiguientes páginas exponemos los resultados preliminares obtenidos en una primera aproximación a las entrevistas realizadas, enfocándonos principalmente en las articulaciones entre el trabajo

académico y el reproductivo, mediante un análisis de género y considerando las diferencias regionales.

El artículo se encuentra organizado en cuatro apartados. En primer lugar, se detalla el diseño metodológico y se describe la población estudiada. En segundo lugar, se recuperan los aportes de los estudios de género y ciencia a fin de comenzar a introducirnos en los modos en que operan las desigualdades de género y la racialización en el espacio académico. En tercer lugar, mediante las voces de nuestrxs entrevistadxs comenzamos a adentrarnos en la importancia de las redes y apoyos familiares para el desarrollo de las carreras académicas. Sin embargo, en los modos en que se despliegan esas redes hay claras diferencias de género, por ello, en cuarto lugar, nos focalizamos en los relatos de las mujeres madres ya que la maternidad, en no pocos casos, es relatada como un punto de inflexión en sus carreras académicas. Finalmente, presentamos las consideraciones finales en las que recuperamos lo abordado a lo largo de las páginas y delineamos futuras líneas de indagación.

2. Diseño metodológico y descripción de la población

El presente trabajo utiliza un enfoque cualitativo, complementado con un análisis descriptivo, con el fin de evaluar, desde una mirada de género, las condiciones personales y familiares de personas dedicadas a la docencia e investigación en universidades de Argentina. Como se señaló con anterioridad, el artículo forma parte de un proyecto compuesto por muchas universidades interesadas en mapear la heterogeneidad estructural y capacidades diferenciales de la producción y circulación del conocimiento en Argentina. Dentro de este contexto, un subgrupo de trabajo interesado por indagar las trayectorias laborales realizó entrevistas biográficas semiestructuradas a docentes investigadorxs de diferentes regiones y universidades, dividiendo el país en las regiones: Pampeana, Gran Buenos Aires, Centro, Noroeste, Litoral, Cuyo y Patagonia. Cada región incluyó casas de estudio seleccionadas en función del tamaño de la institución, antigüedad y distribución geográfica. La muestra consistió en 25 participantes, de los cuales 11 fueron hombres y 14 mujeres, con edades comprendidas entre los 30 y los 70 años, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico.

Se procuró equilibrar la cantidad de hombres y mujeres en el rango etario mencionado, seleccionando participantes que pertenecieran al programa de incentivos y/o fueran investigadorxs del Conicet. También se balancearon las áreas de conocimiento a las que pertenecían lxs participantes. Las entrevistas consistieron en 43 preguntas abiertas semiestructuradas, distribuidas en 12 secciones, incluyendo aspectos personales y familiares, formación académica,

actividad docente e investigadora, entre otros. Para este trabajo, se seleccionó únicamente la primera sección, que contenía información sobre características socioeconómicas, maternidad/paternidad y la articulación entre el trabajo académico y reproductivo. Las entrevistas fueron realizadas tanto de manera presencial como virtual, a través de la plataforma Zoom y se transcribieron a un archivo compartido entre los integrantes del grupo de trabajo. Debido a la variabilidad en el modo de implementación y el uso de preguntas abiertas, no se recolectó la misma cantidad de información en todos los casos, lo que limitó el análisis uniforme. Esta variabilidad fue manejada centrando el análisis en los casos que proporcionaron datos consistentes en los temas de interés.

Lxs entrevistadxs fueron contactadxs por correo electrónico donde se les informó el propósito del estudio y firmaron un consentimiento informado. Durante la entrevista, se reforzó la confidencialidad de sus respuestas. Para preservar el anonimato, se utilizó un sistema de codificación por región. La información se segmentó según sexo, edad, nivel académico, región, área de desempeño, nivel socioeconómico y contexto familiar. Los datos fueron analizados mediante un enfoque exploratorio descriptivo elaborando una matriz de información. La organización de los datos se realizó aplicando un sistema de codificación basado en los tópicos que resultaban de interés a fin de responder al objetivo planteado en la introducción, este proceso nos permitió comparar por género las trayectorias académicas y familiares de lxs participantes.

La muestra se compone de 25 participantes distribuidxs en varias regiones de Argentina, mencionadas anteriormente. El grupo está conformado por un 56% de mujeres y un 44% de hombres, con edades que varían entre los 30 y los 70 años, y una mediana de 50 años. En cuanto al nivel educativo, el 80% de lxs participantes posee un título de posgrado (en su mayoría doctorado), mientras que el 20% restante tiene estudios superiores no concluidos o está en proceso de finalización de posgrados (maestría o doctorado). El 72% de lxs entrevistadxs es primera generación de graduadxs universitarixs, mientras que en el 28% de los casos, unx de lxs progenitores tiene un título universitario completo. Las principales disciplinas en las que se desempeñan lxs encuestadxs incluyen ciencias sociales, educación, economía, química y física, lo que refleja la diversidad de áreas de conocimiento en el ámbito académico y de investigación.

Respecto a las condiciones laborales, la mayoría de ellxs trabaja en universidades nacionales, desempeñándose como docentes e investigadorxs. Un 60% de lxs participantes trabaja en el sector público, y el 40% restante en instituciones privadas. Aunque los ingresos no fueron declarados explícitamente, la mayoría se sitúa en niveles socioeconómicos que van desde clase media trabajadora hasta

clase media alta, según su ocupación y trayectoria profesional. En los relatos, muchxs entrevistadxs mencionan o sugieren pertenecer a la clase media alta, con padres que, en su mayoría, tienen estudios universitarios. Si bien es importante diferenciar entre la realidad objetiva y la percepción subjetiva de las personas, la mayoría de lxs participantes identificaba a sus familias de origen como clase media, destacando la heterogeneidad en este grupo. Entre las ocupaciones de sus progenitores se encuentran amas de casa, comerciantes, bodegueros, trabajadores independientes, empleados públicos, docentes de nivel no universitario y empleados de comercio. Las madres solían desempeñarse en trabajos no remunerados relacionados con el hogar y los cuidados, mientras que en algunos casos trabajaban en el sector público o en comercio. Pese a la diversidad de estas ocupaciones, en la mayoría de las familias de origen existía un mandato, explícito o implícito, que impulsaba a sus hijxs hacia la educación superior.

En términos de composición familiar, el 65% de lxs entrevistadxs vive en pareja, con un 50% de ellxs reportando tener hijxs, mientras que el 35% restante vive sin pareja o en otras configuraciones familiares. La mayoría proviene de familias heteroparentales, aunque se registran algunos casos de familias monoparentales. En cuanto a las estructuras familiares de lxs propixs entrevistadxs, prevalece la configuración de familias heterosexuales y heteroparentales, representando el 84% del total. Las familias con hijxs representan el 76% de los casos, mientras que el 24% restante declaró no tener hijxs o no desear tenerlxs. De aquellxs que decidieron tener hijxs, el 60% lo hizo de manera planificada, mencionando como principales motivos la búsqueda de estabilidad económica, la culminación de un grado académico antes de la maternidad/paternidad, y presiones sociales relacionadas con la edad reproductiva. La articulación entre la vida familiar y el trabajo académico es un tema relevante para la mayoría de lxs entrevistadxs, quienes reportan haber tenido que hacer adaptaciones para equilibrar las demandas laborales y familiares. En cuanto a la vivienda, el 70% vive en propiedades propias, mientras que el 30% reside en viviendas alquiladas, con acceso generalizado a servicios básicos como electricidad, agua potable e internet.

3. El género y el territorio en el sistema científico-universitario

La desigualdad en la incorporación, permanencia y legitimación de las mujeres en los ámbitos científico-universitarios es un problema persistente y multifacético que revela no solo su complejidad sino también su naturaleza estructural. Asimismo, y aunque la subrepresentación de la población académica femenina en puestos de

alta jerarquía ha sido por largo tiempo objeto de debate y estudio, solo en las últimas décadas este fenómeno ha adquirido mayor visibilidad y relevancia científica, a la luz de las ya evidentes consecuencias simbólicas y materiales que este aún supone para las académicas y para la progresión de sus carreras en todas sus escalas: global, regional y nacional.

Ya en los años 80, el trabajo de Cole y Zuckerman (1984) documentaba que las mujeres enfrentaban barreras significativas para avanzar en sus carreras académicas, incluyendo dificultades para alcanzar posiciones de liderazgo, pero también el registro de una menor tasa de publicación y de citación en comparación con sus pares varones. En efecto, uno de los hallazgos más inmutables en los estudios de la última década es la diferencia de productividad que se observa como una constante en diferentes países, a lo largo de las distintas etapas de la carrera y para la gran mayoría de las disciplinas. Un informe de Elsevier (2020) dedicado a las asimetrías de género en la base de revistas indexadas en Scopus muestra que a pesar del avance en la incorporación de las mujeres en los cuerpos de investigadorxs en la mayoría de los países, su rol en las publicaciones mejora muy lentamente. El aumento de la proporción de mujeres entre lxs autorxs se observa mayormente en disciplinas feminizadas como la enfermería y la psicología, y el menor aumento en las ciencias físicas. Asimismo, lxs últimxs autorxs (que tienden a ser investigadorxs consagradxs) y lxs autorxs de correspondencia (que son quienes han dirigido la investigación, disponen de los recursos y/o se hacen cargo del proceso de presentación del trabajo) son proporcionalmente más varones que mujeres en comparación con la población general de autorxs en cada país. En esta línea, los varones no solo publican más a nivel internacional que las mujeres, sino que los que publican a nivel internacional tienden a tener un mayor número de publicaciones y un mayor impacto de las citas.

En efecto, algunos estudios (Larivière, Ni, Gingras, et al., 2013; Albornoz et al., 2018; Larivière, Pontille y Sugimoto, 2020; Gallardo, 2021) coinciden en señalar que: a) una menor participación de mujeres en proyectos de colaboración internacional; b) una menor participación en movilidad internacional y c) una distribución generizada de tareas en el proceso de producción científica en el cual las mujeres aparecen menos en la escritura final de la publicación y más en forma de agradecimientos, son todos factores de peso que contribuyen a la devaluación y, con ello, a la fragmentación de las carreras científicas femeninas (Perona et al., 2012; Gërkhani et al., 2020). Según Astegiano et al. (2019) la brecha de productividad de género que se manifiesta en una mayor cantidad de publicaciones por parte de los varones es detectable en todos los campos de investigación, siendo mayor en las disciplinas STEM (Ciencia,

Tecnología, Ingeniería y Matemática, en español). Por otro lado, y para el caso argentino, Beigel y Gallardo (2020) confirman esta tendencia argumentando que existe una brecha clara en el promedio de artículos publicados por hombres y mujeres que atraviesa todas las disciplinas siendo aún más pronunciada cuando se introduce la variable idiomática, esto es, artículos escritos en inglés. Estas diferencias en la productividad se manifiestan, a menudo y de manera diferencial, en las “tomas de posición” (Bourdieu, 1984) que asume cada sujeto en un determinado equipo de investigación (Guzmán-Tovar, 2021), en el acceso a mejores fondos de financiamiento (Suárez y Fiorentin, 2021), en el reconocimiento posicional que asume una determinada coautoría (Elsevier, 2020) y en una menor tasa de citación para las mujeres (Aksnes et al., 2011).

Esto, que en otras palabras ha sido denominado “efecto Matilda”, no es para nada novedoso y representa solo la punta del iceberg del problema al que nos enfrentamos. Por empezar, y tal como lo expresara Rossiter (1993), el “efecto Matilda” se presenta como una variación generalizada del “efecto Mateo”. Aplicado al campo de la ciencia, el efecto Mateo ha sido a menudo utilizado para describir, en términos universales, como la producción de los científicos más prominentes tiende a recibir mayor visibilidad y reconocimiento, mientras que, a la inversa, los trabajos de investigadorxs en posiciones marginales pierden atención y reciben menor reconocimiento. Esta dinámica no solo afecta negativamente a la percepción, tanto ajena como propia, de las capacidades e idoneidad de las mujeres para desenvolverse en labores de ciencia y tecnología (CyT), sino que también condiciona el marco de posibilidades ofertadas para avanzar exitosamente en la carrera. El “efecto tijera” (Maffía, 2007, 2008) se refiere precisamente a esto, a la brecha de oportunidades y reconocimiento que enfrentan las mujeres en la academia, a pesar, incluso, de la creciente participación que, en calidad de estudiantes, becarias, doctoras e investigadoras, han registrado en las últimas décadas en la región (ONU, 2017, 2019; Domínguez-Amorós et al., 2021), y especialmente en el país (SPU, 2022; MINCyT, 2020; CONICET, 2024). Sobre la base de esta tendencia, entonces, el efecto Matilda completa la foto, reconociendo no solo la acumulación de desventajas que enfrentan los grupos históricamente excluidos en la ciencia, entre ellos, las mujeres y otras identidades subalternizadas, sino también la acumulación de ventajas que tradicionalmente han beneficiado a la población masculina y que revelan cómo las estructuras institucionales y las prácticas culturales perpetúan estas desigualdades.

En efecto, son diversos los estudios que destacan que las barreras para el avance de las mujeres en estos ámbitos a menudo están relacionadas con normas y expectativas de género arraigadas en las

propias instituciones. En esta línea, parece haber un consenso en cuanto al peso que sugieren las estructuras patriarcales y las (hetero) normas sociales en la configuración de un sistema que, intencionalmente o no, favorece a los hombres y desalienta a las mujeres. Mientras Merchant (1980) sostiene que la estructura de la ciencia misma es patriarcal, Guarino y Borden (2017) indican que el sistema de ciencia y tecnología está estructurado de manera tal que premia atributos tradicionalmente asociados con lo masculino, como la competitividad y la agresividad, al tiempo que penaliza aquellos asociados con lo femenino, como la colaboración y la empatía. Haraway (1995) también se refirió a este fenómeno señalando la existencia de una performatividad del género en el propio método científico. Una dimensión clara en la que se manifiestan los sesgos de género en la CyT es la tradicional división entre lo que se considera una ciencia “dura” (masculinizada) y una ciencia “blanda” (feminizada) (Suarez et al, 2024).

Y es que las asimetrías de género no solo representan “marcas estructurales que atraviesan la construcción de las carreras académicas y las relaciones de poder en las instituciones” (Beigel, 2020, p. 6), también suponen un claro clasificador de perfiles, que involucra, además, una segmentación generizada del prestigio al interior de ellas. Sobre esto último, existe cierto consenso en la literatura disponible acerca de la existencia de una división sexual del trabajo, de la que no escapa el mundo académico, que surge de la tradicional responsabilidad que asumen las mujeres en las tareas de cuidado. En el marco de un sistema capitalista, y por supuesto, íntimamente relacionado con la organización de las actividades laborales, el tiempo se presenta como un elemento fundamental a tener en cuenta en cualquier proceso productivo incluido el académico. Hay por lo menos dos formas en que el tiempo puede “capitalizarse”: a través de su libre disposición, lo que se ha dado en llamar tiempo ocioso, y/o a través de la dedicación que exigen ciertas otras actividades: las productivas, asociadas tradicionalmente al trabajo masculino (formalmente reconocido); y las reproductivas, relacionadas al trabajo femenino mayormente informal y escasamente reconocido (Scott, 1993) y relativo al trabajo doméstico y/o de cuidado (Domínguez-Amorós et al., 2021). Este hecho contribuye a lo que se conoce como la “doble jornada”, en las que las mujeres equilibran las demandas del trabajo remunerado con las responsabilidades del hogar aun cuando el ingreso de las mujeres al trabajo asalariado ha aumentado significativamente.

Precisamente, esta división sexual del trabajo en el ámbito académico se manifiesta en la asignación desigual de roles y responsabilidades basados en el género. Vessuri y Canino (2006) estudiaron la segregación horizontal, entendida como una

segmentación estructural de los espacios sociales y, por supuesto, de los mercados de trabajo (formal e informal) en dos sectores, masculino (asociado al trabajo productivo) y femenino (asociado al trabajo reproductivo). En palabras de las autoras, esta separación de ámbitos y tareas no solo permitía, también actualizaba la reproducción de imaginarios sociales que, traducidos en normas institucionales, podían explicar por qué hombres y mujeres asumen distintas ocupaciones y diferentes tipos de actividad y distintos grados de reconocimiento y progresión en un mismo campo laboral (Morón, 2018). Sobre esto, y si bien recientes estudios sugieren que las nuevas generaciones están viendo un cambio en la dinámica distributiva de la carga de cuidado, Derrick et al. (2021) argumentan que el compromiso paternal no solo es un factor decisivamente influyente en la productividad académica, sino que también son las mujeres quienes más frecuentemente lo asumen. Y es que las convenciones sociales siguen cargando fuertemente a las mujeres de una mayor responsabilidad como cuidadoras y a los hombres como proveedores (Lindsey, 2016; Domínguez-Amorós et al., 2021). Este rol de cuidadoras a menudo se extiende al ámbito académico, donde las mujeres deben equilibrar sus responsabilidades profesionales con las domésticas. Esta disparidad en la distribución del tiempo disponible es, de hecho, una de las hipótesis de mayor peso explicativo a la hora de abordar las diferencias de género tanto en los niveles de productividad como en la celeridad con la que hombres y mujeres llevan adelante sus carreras profesionales (Opesade et al., 2017; Takahashi et al., 2018; Ren & Caudle, 2020; Morgan et al., 2021; Benavente et al., 2021; Derrick et al., 2022; Contreras et al., 2024). La pandemia de COVID-19 dio claras muestras de este fenómeno, intensificando los problemas relacionados con el cuidado y la productividad académica y agravando las desigualdades existentes. Estudios como los de Vincent-Lamarre, et al. (2020) mostraron, en este contexto de emergencia sanitaria, no solo una disminución en la participación de mujeres como primeras autoras sino también en la solicitud de fondos.

Y es que, como ya ha sido señalado, la construcción de capital social, que se deriva de una *performance* académica altamente agresiva y competitiva, juega un papel crucial en la conformación de redes y de contactos personales. Dos variables fundamentales frente a las cuales las mujeres, especialmente en contextos no hegemónicos, enfrentan barreras adicionales para acceder a estos recursos, entre ellas, las territoriales. En efecto, la existencia de una división internacional del trabajo implica también una estratificación racializada del trabajo en general y del científico en particular. Esta se expresa no solo en una jerarquización del valor del producto elaborado, sino también en una estratificación de los contextos en los que se produce y de las personas

que lo producen. Sobre esto último, la literatura especializada reconoce la centralidad que adquieren por lo menos dos grandes conjuntos de factores correlacionados: los individuales, referidos al conjunto de características que identifican a cada sujeto (nacionalidad y ciudadanía, lugar de residencia y origen, género, sexo, raza, etnia, clase, edad, religión, idioma, categoría profesional, disciplina de desempeño, entre otros); y los institucionales, relativos sobre todo a las propiedades materiales y de geolocalización que caracterizan a los lugares de trabajo donde los primeros se desenvuelven. De esta manera, varios estudios interseccionales (Rajkó et al, 2023; Kozlowsky et al, 2022) ponen de manifiesto que las posibilidades de un desarrollo laboral positivo y ascendente se verá directa y simultáneamente condicionadas por el espacio en el que cada sujeto se sitúe.

Entre otras experiencias, los trabajos de Way et al. (2019), Guzmán-Tovar (2020) y Nafukho et al. (2019) ilustran bien lo antedicho: los dos últimos confirmando el alto grado de influencia que asumen los contextos institucionales en los procesos de construcción de determinados perfiles de productividad científica. En este sentido dos cuestiones de importancia aparecen aquí: la primera, es la centralidad que adquieren los componentes contextuales para la ventaja acumulativa, en la que los éxitos pasados de un individuo pueden “fijarse” con mayor éxito en un entorno más “prestigioso”. De manera complementaria, el trabajo de Wöhrer (2016) demuestra, efectivamente, que estar ubicado en una institución norteamericana o europea occidental parece ser un factor crucial para que lxs autorxs sean más publicadxs y referenciadxs, tanto en los centros académicos occidentales como en otras regiones. A propósito de esta parcelación entre lo que se considera un contexto prestigioso y lo que no se asume como tal, cabe destacar el papel altamente relevante que adquiere la raza^[2] en tanto sistema de clasificación social y territorial. Sobre la base de ello, se legitimaría no solo la jerarquización y, con ella, la valoración inter e intranacional de las regiones dotadas de las poco dotadas, sino también la de sus instituciones. La segunda, es la importancia superlativa que adquiere para las comunidades científicas no hegemónicas, la posibilidad de promover interacciones estables con los centros de prestigio internacional en función de acumular, para sí, mayor capital académico.

En efecto, desarrollar una carrera más internacional puede traducirse en una carrera local más exitosa. No obstante, estas interacciones están basadas en los alcances de la confianza que se establezca entre los actores, facilitando las cosas para algunxs mientras las dificulta para otrxs. Esto último ha sido explicado por la teoría de la característica del *status*. Esta sugiere que las mujeres recibirán menos crédito que los hombres mientras exista la creencia extendida

de que las mujeres en general, y las académicas en particular, tienen menos competencia que sus pares varones para las labores científicas, sobre todo en aquellas disciplinas vinculadas a las “ciencias duras” (Astegiano et al., 2019). Ya lo decía Ridgeway (2001): parece evidente que a los varones se los evalúa como mejores que a sus pares mujeres en sus habilidades para intervenir en estos campos. De modo convergente, Leslie et al. (2015) han demostrado diferencias de percepción en relación con los campos del conocimiento científico, que atribuyen a algunas áreas, con una minoría de mujeres, una mayor asociación con el genio y el talento innato.

Según Gërkhani, Kulic y Liechti (2020) los rendimientos de la investigación en coautoría son diferentes cuando se evalúa a las mujeres y los varones contribuyendo con el efecto Matilda. Las mujeres académicas en Italia son penalizadas por ser coautoras siendo este sesgo de género más pronunciado cuando se trata de disciplinas fuertemente masculinizadas como es el caso de Economía. En efecto, las mujeres reciben evaluaciones menos favorables acerca de su competencia en este tipo de áreas, pero sólo cuando el evaluador es un varón. Por su parte, el reciente trabajo de Suárez et al. (2024) confirma para el caso bonaerense, que las mujeres no solo tienen menor probabilidad de dirigir proyectos de las ciencias exactas, naturales, agrarias e ingenierías, respecto de las ciencias sociales, sino que la brecha aumenta cuando los equipos son dirigidos por varones. Asimismo, el trabajo de Kozłowsky et al. (2022) da pruebas de la existencia de una fuerte homofilia entre identidades y temas de investigación masculinizados que se expresan en detrimento de las corporalidades feminizadas para acceder a mejores y mayores oportunidades de financiamiento y movilidad profesional. En ese sentido, domina en los sistemas de CyT (como en todo sistema patriarcal) un binarismo jerárquico en el que lo masculino se posiciona por sobre lo femenino: las ciencias “duras” sobre las “blandas”, las tareas de cuidado universitarias sobre las tareas de producción académica, entre tantas otras que se derivan del natural “*status*” que diferencia a hombres y a mujeres en materia de idoneidad científica (Suarez et al., 2024).

Precisamente, el peso de los contactos personales ha sido ya observado por Albornoz et al. (2018) y por Rodríguez-Medina y Vessuri (2021) como un factor crucial para promover la colaboración y la circulación internacionales. El peso del inglés, una habilidad lingüística cada vez más requerida en las *performances* académicas es un buen ejemplo de ello. El estudio de Beigel, Almeida y Piovani (2021) ha demostrado que el buen manejo de la escritura en inglés no depende solo del entrenamiento básico de socialización, sino de una combinación de factores más complejos. Estos incluyen la formación académica disciplinaria, la ubicación geográfica de la institución a la

que pertenecen las personas, y también la intervención de directores o colaboradores nativos que pueden corregir y/o traducir cuyo contacto se define según el capital académico y social que detentan los equipos de investigación y sus redes internacionales (Beigel y Digiampietri, 2022).

En este marco, el estudio de Beigel y Gallardo (2021) proporciona una perspectiva interesante sobre la relación de las variables sexo, productividad e internacionalización en el ámbito académico argentino. Basándose en un estudio comparativo previo sobre capacidades lingüísticas e internacionalización entre las poblaciones de investigadores de Brasil, Argentina y Chile (Beigel, Almeida y Piovani, 2021), los autorxs destacan que, a pesar de que el capital escolar de origen no parece ser un factor determinante en la publicación futura en inglés, las mujeres muestran una menor producción de artículos en este idioma en comparación con sus colegas masculinos alcanzando una diferencia de 7 puntos porcentuales. Es decir,

si el origen social no determina la performance en la escritura académica en inglés, parece razonable suponer que las desigualdades de género observadas en la distribución lingüística de los artículos publicados puedan explicarse por los obstáculos existentes para las mujeres en la conducción/construcción de redes internacionales (Beigel y Gallardo, 2021: 54).

En suma, si bien la distribución equitativa de responsabilidades de cuidado, así como la participación en las estructuras de poder universitario o la gestión científica no garantiza necesariamente una circulación más destacada de la producción de conocimiento, puede permitir el acceso a las redes colaborativas, la movilidad y el capital social institucional necesario para promover la equidad en el acceso a mejores oportunidades profesionales para las mujeres, así como para una mayor visibilización y reconocimiento de su trabajo, tal como lo veremos en los siguientes apartados.

4. La importancia del apoyo familiar para las carreras académicas

Cree que lo único que le permitirá escribir su gran novela serán una casa y una mujer. Una estructura

doméstica sobre la cual pueda descansar y crear. «Las mujeres le dan tratamiento de algo sagrado a la

escritura del hombre», comenta Eduardo, y Violeta ríe porque sabe que es cierto. «Yo también necesito una

esposa», dice Violeta, «es el gran negocio para cualquiera»

Marcela Serrano

Como se ha mencionado en el apartado anterior, no es posible analizar la ciencia sin contemplar sus relaciones con el mundo social más amplio. Esta afirmación adquiere central importancia a la hora de pensar en la producción y reproducción de las desigualdades de género en el campo científico. Si bien las desigualdades de género están presentes en el ámbito científico y pueden ser analizadas desde una perspectiva internalista, es fundamental considerar también su relación con el trabajo reproductivo, dado que ambas esferas están profundamente integradas y se influyen mutuamente (Pautassi, 2007; Torns, 2005). En el presente apartado nos adentraremos en ello, recuperando las voces de las entrevistadxs y los entrevistadxs.

La articulación entre la vida familiar y laboral es un tema que se encuentra presente en los testimonios recolectados. La mayoría de ellxs dan cuenta que han realizado adaptaciones para poder responder a las demandas de una y otra esfera. Tanto para las mujeres como para los varones, el apoyo familiar ha sido de suma importancia en sus trayectorias académicas. Sin embargo, hay diferencias de género en los relatos que portan las personas. En el caso de las mujeres madres el “pero...” se reitera en todas las narraciones para dar cuenta de las complejidades que se encuentran en la articulación; mientras que, por su parte, la mayoría de los varones no se refieren de la misma manera a la hora de pensar las relaciones entre lo laboral y lo familiar. En los relatos de los últimos se aprecia que no hubo grandes dificultades para conciliar el tiempo de trabajo remunerado con la reproducción e incluso, en algunos casos, las responsabilidades familiares no fueron un problema a la hora de mudarse de lugar de trabajo cuando ello se consideraba necesario en miras de crecer en el ámbito académico. Uno de los entrevistados varones relata:

Con mi primera esposa y los hijos que tengo de ese matrimonio, cuando llegó la época de la ruptura de ese vínculo matrimonial, bueno, yo me fui a España y estuve como cuatro años en Granada trabajando (...) Entonces les quiero decir con esto que el vínculo familiar directo no estuvo presente en esas etapas ¿no es cierto? (Entrevista 6-UNSJ-143).

Como muestran los estudios sociales de la ciencia, la internacionalización es un requisito *sine qua non* en el campo científico y, en un contexto como el argentino, caracterizado por crisis políticas, sociales y económicas que afectan directamente las carreras académicas, muchas veces el traslado de ciudad o país se vuelve imprescindible para continuarlas. Sin embargo, esta decisión de dejar todo y mudarse a otro continente, contrasta con los relatos de muchas mujeres que, incluso en estadías cortas cuando deben dejar a sus hijos

a cargo de otros familiares, la culpa es el sentimiento que aparece de manera reiterada. A la culpa se le suma la gestión del cuidado los días en los que se ausentan: un calendario de las actividades de los niños, la organización de las redes de cuidado -que la mayoría de las veces involucran también a abuelas, además de los padres de lxs niñxs-, la disposición de ropa limpia para todos los días que no están y hasta un plan de comidas -ya dispuestas en la heladera- para cada día en que se encontrarán ausentes. Como sostiene en su novela Marcela Serrano, y señalamos al inicio del apartado: “yo también necesito una esposa” (2003: 58). En el caso de algunos varones, el lugar de la esposa se vuelve fundamental para desarrollar sus carreras académicas e inclusive uno de ellos enuncia que ese sostén le “permite también ciertas facilidades que seguramente serían más engorrosas” (Entrevista 3-IIGG-119), aún incluso cuando ello no vaya necesariamente de la mano de los deseos de su esposa. En sus palabras:

El gran apoyo que tengo es a través de mi esposa, que supo abandonar sus estudios para dedicarse a la familia y esto ha permitido que esta mirada grupal, digamos, no individualistas, sino colectiva, haya permitido la continuidad de mi formación, de mis hijas y la de mis nietos también, porque ella está constantemente colaborando en los procesos educativos, a través de ir a buscar los chicos cuando no pueden o tenerlos cuando los horarios se complican así que ha sabido postergar sus propias inquietudes individuales para beneficiar a la familia (Entrevista 3-IIGG-119).

De todas las entrevistas realizadas, hay un solo varón que ha señalado el apoyo de su familia inmediata expresado como un proyecto familiar-personal-profesional compartido por los dos integrantes de la pareja que implicaba hacer una experiencia en el extranjero. Cuando las dos personas poseen intereses, trabajo y proyectos compartidos en relación con el ámbito académico se hace, en algunos casos, más fácil, aunque ello no se encuentre exento de conflictos. Como señalamos anteriormente, la carrera académica muchas veces requiere movilidad y ello implica, en algunos casos, tener disponibilidad para mudarse por un tiempo largo a ciudades distintas y distantes. A su vez, al ser carreras individuales, cuando las dos personas tienen las mismas aspiraciones, aunque haya entendimiento sobre las reglas del trabajo académico, puede volverse complicado, debido a que se requiere coordinar y estar dispuesto a ceder en algunas ocasiones. Una entrevistada relata:

A nivel doméstico, si bien mi marido, el papá de mi hijo, era mi colega, compartíamos trabajo juntos y demás, siempre las tareas y responsabilidades domésticas recaían más en la mujer, es decir en mí, en ese sentido siempre fue así, después, ya cuando hubo que hacerse cargo del cuidado de los padres también fue de la misma forma (Entrevista 5-UNJU-136).

Por ello, se vuelve fundamental el apoyo mutuo, la corresponsabilidad y la alternancia en el cuidado, principalmente cuando se tiene niñxs a cargo. Otro entrevistado relata:

Nuestra idea, con mi mujer, era buscar un contacto afuera para hacer una estadía, no sabíamos si doctorado o no. Después de un tiempo de recibidos nos pusimos ambos por separado a escribir a posibles contactos de las temáticas que nos interesaban hasta dar con alguien que diga ok, que fue un profesor de Alemania, inicialmente. Desde que nos conocimos siempre pensamos que bueno, cada uno tenía que hacer su carrera y apoyándonos en lo que podíamos, dentro del esquema que tenemos, tratar de apoyarnos mutuamente, eso funcionó muy bien. Hubo momentos en que mi esposa quedó sola en la casa porque yo por una cuestión de crisis económica conseguí trabajo a 3.000 kilómetros de acá o algo así, entonces no había mucha chance de darle una mano. Pero también hubo momentos en que mi esposa tuvo que viajar a Alemania por su doctorado y viajamos en familia (...) yo durante meses me hice cargo de los cuidados de mi hija para que ella pueda estudiar (Entrevista 5-UNJU-135).

En el relato se expresa la idea de "carrera compartida" y el modo en que ello requería del apoyo mutuo porque "hay acuerdos que tenemos y creo que son la base de la convivencia y del desarrollo profesional de cada uno" (Entrevista 5-UNJU-135). Este relato es importante ya que para las mujeres madres el apoyo familiar se vuelve fundamental y es de suma importancia para realizar trabajo académico "más allá de que lleva un poco más de trabajo, porque uno tiene que dedicarle más tiempo a los hijos, no es lo mismo que tener todo el tiempo disponible para investigar o para estudiar" (Entrevista 3-IIGG-118). En algunos casos, al igual que en el último caso del varón señalado, las estrategias de articulación son pactadas entre las partes. Una de nuestras entrevistadas cuenta que quería hacer el doctorado y ya tenía el primer hijo nacido entonces antes de "embarcarse" le preguntó al marido si la "iban a bancar" y él le dijo que sí. Ella sostiene: "hasta el día de hoy me tengo que sacar el sombrero porque no lo hubiese podido hacer sola, más con dos hijos. Porque siempre digo que no lo llamaría una barrera, pero necesitas mucha dedicación y tiempo, y más siendo tan pequeños" (Entrevista 2-UNL-109).

En ese sentido, contar con redes de apoyo en la familia nuclear es un punto fundamental sobre todo cuando lxs hijxs son pequeñxs. Sin embargo, muchas entrevistadas son conscientes del impacto de la maternidad en sus vidas académicas, en palabras de una de ellas, "en cuanto a la producción académica y científica claramente la maternidad ha impactado en mi trayectoria laboral porque, bueno, esto me ha demandado mucho tiempo también" (Entrevista 3-IIGG-117). Por ello, como señala otra entrevistada, el apoyo es fundamental para "sostener la vida" y se vuelve muy difícil llevar adelante la maternidad "con la ausencia de redes" (Entrevista 6-

UNSJ-142). Sin embargo, muchas veces esos apoyos aparecen en los relatos de las mujeres borrando la corresponsabilidad y reconfigurando un ideal vinculado a que la maternidad es responsabilidad de las mujeres. Y aún en aquellos casos que se intenta llevar adelante una distribución más equitativa, otra entrevistada sentencia “ya sabemos que recae más en las mujeres” (Entrevista 2-UNL-115).

5. Maternidad y mundo académico

Como se desprende del apartado anterior, cuando no hay corresponsabilidad ni se cuenta con redes de cuidado, la maternidad puede transformarse en un punto de inflexión en las carreras académicas de las mujeres, no así para los varones entrevistados. En los relatos de ellas se encuentran presentes las tensiones en la articulación entre el trabajo académico y reproductivo antes de decidir ser madres. Como señalamos anteriormente, el apoyo de los padres de sus hijos se vuelve fundamental a la hora de “embarcarse” en alguno de los dos caminos, ya que son caminos que, lejos de encontrarse distantes se encuentran intrincados. Ello hace que la mayoría de las mujeres entrevistadas hayan planificado su maternidad en función a sus carreras, tener cierta estabilidad laboral o finalizar una maestría o un doctorado.

En los relatos de ellas la maternidad aparece como un condicionante en sus carreras académicas y, haciendo cuerpo de ello, deciden esperar a terminar las tesis o tener cierta estabilidad para pensar en la posibilidad de maternar. En palabras de una de las entrevistadas: “Me hubiera condicionado si me hubiera quedado embarazada porque probablemente, y más en esa época, hubiera tenido que dejar de estudiar o me hubiera recibido ¡vaya uno a saber cuándo!... cómo les pasó a algunas compañeras. [...]” (Entrevista 6-UNSJ-142). Es interesante que las mujeres que sostuvieron que no lo planificaron fueron madres después de los 35 años mientras que aquellas que fueron madres antes de ingresar al mundo académico les preguntaron a sus parejas si las iban a acompañar en este trabajo, siendo conscientes que tener niñxs pequeñxs “es una limitante física y mentalmente para poder hacer una carrera de doctorado” (Entrevista 2-UNL-109). En este sentido, marcan como fundamental tener “una comunicación muy fluida, mucha confianza, mucho respeto” (Entrevista 2-UNL-109). Otra entrevistada sostiene “cuando me recibí sabía que podía seguir haciendo la investigación en paralelo con la maternidad.” En cambio, “cuando hacía el doctorado, me dedicaba a eso todos los días, a trabajar” (Entrevista 3-IIGG-118).

La planificación laboral de las mujeres se encuentra organizada en relación con la de sus hijos. Los horarios, las actividades que

desarrollan y los modos de organizarlo, dependen fuertemente de sus agendas:

uno tiene que planificar los experimentos que va a largar de acuerdo a la agenda del colegio de los chicos, o si se enferman, o lo que sea, pero bueno, siempre hay alguna forma, uno se puede como recomodar o largar un experimento para la próxima semana, o lo que sea (Entrevista 3-IIGG-118).

Cuando hay presencia de los padres y corresponsabilidad, la organización temporal es compartida, y se realiza considerando la agenda de lxs chicxs y sus horarios fijos -en especial en el caso de las entrevistadas se trata de clases y reuniones-. Sin embargo, aún en estos casos la gestión del cuidado y la carga mental que ello implica pareciera ser algo exclusivo de las mujeres. Otra de las entrevistadas señala los cambios en relación con la disponibilidad de tiempo pero también de energía a la hora de compatibilizar el trabajo académico con la vida familiar, “sobre todo cuando son chiquitos”. Ella sostiene que, inclusive con el apoyo del padre de sus niñxs, el cuidado recayó más en ella:

hay un montón de cosas que, pese a que compartimos la crianza, de todas maneras los primeros años terminaron recayendo mucho más en mí. Si se enferma alguno quiere estar con la madre, entonces la verdad es que sí, las tareas de cuidado me quitaron mucho tiempo. Y, bueno, también creo que la disponibilidad de energía que uno puede tener para producir cuando no tiene hijos, que cuando tiene (Entrevista 3-IIGG-117).

La edad de lxs hijxs no es un dato menor, ya que muchas de ellas sostienen que en los primeros años se vuelve más difícil la articulación. Sin embargo, contar con el cuidado ya sea educativo, familiar o mercantil es fundamental para poder trabajar.

Las tareas de cuidado influían en mi trabajo docente o de investigación cuando eran chicas pero bueno, tuve la suerte de tener a los dos primeros años a mi mamá que me asistía y luego una señora que trabajo en casa desde que las nenas tienen seis meses y ella tenía jornada completa, así que yo me organizaba con ella. Y mi suegra que también me ayudaba, cuando yo tenía que viajar, por ejemplo (Entrevista 5-UNJU-133).

Es de notar que cuando se terceriza, el cuidado recae, ya sea de manera remunerada o no remunerada en otras mujeres. En la mayoría de los casos las tareas domésticas son tercerizadas, pero ello trae aparejado tres cuestiones importantes a resaltar: primero, como lo señala Corina Rodríguez Enríquez (2013), funciona como política de conciliación entre la vida laboral y familiar de los hogares de ingresos medios; segundo, las tareas de cuidado y reproducción social se siguen considerando responsabilidad de los hogares y dentro de ellos de las mujeres; y a raíz de ello, tercero, la mayoría de las investigadoras

entrevistadas siguen dirigiendo el funcionamiento de sus hogares a lo largo del día, todos los días. Desde la comida, la ropa, las instrucciones de lo que hay para hacer, la lista de actividades que se les deja a las empleadas domésticas, la organización con lxs hijxs, las tareas que tienen que realizar, buscarlxs, llevarlxs, traerlxs. El ideal de exclusividad de la actividad académica y de las responsabilidades familiares se encuentran en constante tensión en el caso de las mujeres, principalmente cuando lxs niñxs son pequeñxs. La manera de responder a los dos espacios y sus demandas es quitándose ellas mismas tiempo de descanso y de ocio. Como sostiene Maffía (2012), las mujeres en las últimas décadas hemos logrado acceder a las instituciones académicas sin renunciar a la maternidad, pero “no hemos abandonado el ideal perfeccionista de exclusividad que corresponde a la vida familiar y a la vida profesional. No exigimos cambios en las instituciones (que por acción u omisión nos presentan barreras) sino que tratamos de hacer equilibrios con nuestros tiempos y nuestras vidas” (Maffía, 2012: 144).

Sí, me ha robado tiempo que he tratado... no, no es robado la palabra, sino que ha demandado tiempo, que he tratado de ir cubriéndolos en horario que no son los adecuados. Por decirte, que sé yo, si tengo que dedicarme toda la tarde sea lo que sea relacionado con mis hijos, al estar para cuando tienen que hacer una tarea, lo que sea, bueno yo hago y estoy, y para hacer mis cosas aparte del horario de trabajo mío, lo hago en mi casa en la madrugada” (Entrevista 2-UNL-109).

Sin embargo, estas responsabilidades van más allá de lxs hijxs y sus edades. Aun cuando lxs hijxs crecen, las mujeres no dejan de cuidar ni de gestionar el cuidado. Como sostiene una entrevistada: “Después que uno deja de tener hijos pequeños empieza a cuidar padres y después empieza a cuidar nietos. Resta tiempo y resta la cabeza despejada para ocuparse exclusivamente a la investigación” (Entrevista 5-UNJU-136). Como sostiene Corina Rodríguez Enríquez (2015), debemos pensar en el cuidado como un derecho. Cuidarse a sí mismx y a otras personas no es una tarea sencilla: alimentar, cocinar, limpiar, criar, hacer las compras, ir al médico, son tareas que demandan mucho tiempo y gran responsabilidad. Las personas deben tener la posibilidad de elegir cómo cuidar, sin que esto afecte negativamente sus trayectorias laborales. Esto incluye también a los varones, ya que, aunque muchos no deseen asumir estas responsabilidades, aquellos que sí están dispuestos no pueden hacerlo debido a que el sistema no lo contempla adecuadamente. El desafío es buscar modos para que el trabajo académico contemple en sus regulaciones y prácticas este derecho.

6. Consideraciones finales. Más allá de las heterogeneidades regionales

A lo largo de este escrito, se han explorado las relaciones entre la vida familiar y la actividad académica de las personas que ejercen la docencia e investigación en Argentina. Aunque el análisis inicial se centró en las desigualdades regionales, pronto observamos que la forma en que se articula el trabajo académico con el reproductivo supera estas heterogeneidades, afectando de manera desigual a varones y mujeres. Las carreras académicas, configuradas por un ideal de exclusividad, imponen dificultades adicionales para conciliar ambas esferas, y esas desigualdades de género son transversales a todas las regiones.

Tal como indicamos en el marco teórico, la ciencia históricamente ha favorecido un modelo androcéntrico que penaliza las responsabilidades de cuidado, a pesar de los avances recientes en derechos laborales. Este sesgo se agrava en un entorno académico individualista, que desalienta la colaboración y el trabajo colectivo, herramientas clave para fomentar la equidad de género y transformar la ciencia.

Este artículo deja abiertas nuevas líneas de investigación, como el análisis de las trayectorias académicas en relación con la maternidad/paternidad, la internacionalización y las responsabilidades de cuidado, así como las tensiones emocionales, como la culpa, especialmente en las mujeres. Aunque este estudio no identificó diferencias regionales significativas en las desigualdades de género, estas pueden emerger si se amplían los enfoques. En definitiva, comprender las tensiones entre el trabajo académico y el reproductivo es clave no solo para visibilizar las desigualdades en la ciencia, sino también para repensar las estructuras académicas en pos de mayor equidad e inclusión.

Referencias bibliográficas

- Aksnes, D. W., Rorstad, K., Piro, F., y Sivertsen, G. (2011). Are female researchers less cited? A large-scale study of Norwegian scientists. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 62(4), 628-636.
- Albornoz, M., Barrere, R., Matas, L., Osorio, L. y Sokil, J. (2018). Las brechas de género en la producción científica iberoamericana. *Papeles del Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad de la Organización de Estados Iberoamericanos*, 9, 1-28. <https://oei.int/publicaciones/gender-gaps-in-ibero-american-scientific-production>
- Astegiano J, Sebastián-González E, Castanho C.T. (2019). Unravelling the gender productivity gap in science: a metaanalytical review. *Royal Society Open Science*, 6. <http://dx.doi.org/10.1098/rsos.181566>
- Beigel, F. (2020). Para una transformación de la evaluación de la ciencia en América Latina y el Caribe. Evaluando la evaluación de la producción científica. *FOLEC-CLACSO*. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/06/DOC-PROPOSITIVO-FINAL-FOLEC-1.pdf>.
- Beigel, F. y Gallardo, O. (2021). Productividad, bibliodiversidad y bilingüismo en un corpus completo de producciones científicas. *Revista CTS*, 16(46), 41-71. <https://ojs.revistacts.net/index.php/CTS/article/view/211>
- Beigel, F., Almeida, A. & Piovani, J. (2021). Linguistic capital and international circulation: A comparative study between Argentina, Brazil and Chile. *Tempo Social*, 34(3), 33-47. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15871/pr.15871.pdf
- Beigel, F., y Digiampietri, L. (2022). La batalla de las lenguas en la publicación nacional. Un estudio comparativo de las publicaciones del CNPq (Brasil) y Conicet (Argentina). *Tempo Social*, 34(3), 209-230. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2022.201819>
- Benavente, M. R, Rocha Sánchez, T., Reynoso Vargas, K., y Gurrola Domínguez, P. (2021). Caminar con pies de plomo. Estrategias de sostenibilidad en mujeres académicas ante la tensión familia-trabajo. *Asparkia. Investigación feminista*, (39), 185-211. <https://doi.org/10.6035/asparkia.4487>.
- Bourdieu, P. (1984). *Homo academicus*. París: Minuit.
- Cole, J. R. y Zuckerman, H. (1984). The Productivity Puzzle: persistence and change in patterns of publication among men and women scientists.

In M. W. Steinkamp y M. Maehr (Eds.), *Advances in Motivation and Achievement*, 2, 217-258.

CONICET (2024). *Conicet en cifras*. <https://cifras.conicet.gov.ar/publica/>

Contreras, E., Navarrete, J., Ruiz-Fresneda, C. y Ruiz Pérez, R. (2024). El efecto de la maternidad en la productividad científica analizado a través de la obtención de sexenios de investigación (1990-2020). *Revista Española de Documentación Científica*, 47(1). <https://doi.org/10.3989/redc.2024.1.145>

Derrick, G.E., Chen, P.Y., van Leeuwen, T. et al. The relationship between parenting engagement and academic performance. *Sci Rep*, 12. <https://doi.org/10.1038/s41598-022-26258-z>

Dominguez-Amorós, M., Muñiz, L., y Rubilar, G. (2021). Social times, reproduction and social inequality at work: Contrasts and Comparative Perspectives Between Countries. In *Towards a Comparative Analysis of Social Inequalities between Europe and Latin America*. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-48442-2>

Elsevier (2020). The researcher journey through a gender lens: an examination of research participation, career progression and perceptions across the globe. <https://www.elsevier.com/insights/gender-and-diversity-in-research/researcher-journey-2020>

Gallardo, O. (2021). Una cartografía de las movilidades internacionales de investigadoras e investigadores de Argentina. *RevIISE-Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 17(17), 179-196. <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/570>

Gërkhani, K, Kulic, N., y Liechti, F. (2020). Co-authorships and gender bias in academia. In: *SocArXiv Papers* <https://doi.org/10.31235/osf.io/dzk45>

Guarino, C. M. y Borden, V. M. H. (2017). Faculty Service Loads and Gender: Are Women Taking Care of the Academic Family? *Research in Higher Education*, 58(6), 672–694. <https://doi.org/10.1007/s11162-017-9454-2>

Guzmán-Tovar, C. (2020). ¿Subjetividades fragmentadas? Perfiles científicos y estilos de investigación: estudio de cinco casos en México. *Trilogía Ciencias Tecnología Sociedad*, 12(23), 109–140.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La Reinención de La Naturaleza*. España: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

Kozlowski, D., Larivière, V., Sugimoto, C. R. & Monroe-White, T. (2022). Intersectional inequalities in science. *Proceedings of the National*

- Academy of Sciences, 119(2), e2113067119. <https://doi.org/10.1073/pnas.2113067119>
- Larivière, V., Ni, C., Gingras, Y., Cronin, B., y Sugimoto, C. (2013). Bibliometrics: Global gender disparities in science. *Nature*, 504, 211–213. <https://doi.org/10.1038/504211a>
- Larivière, V., Pontille, D., y Sugimoto, C. R. (2021). Investigating the division of scientific labor using the Contributor Roles Taxonomy (CRediT). *Quantitative Science Studies*, 2 (1), 111-128. https://doi.org/10.1162/qss_a_00097
- Leslie, S. J., Cimpian, A., Meyer, M., & Freeland, E. (2015). Expectations of brilliance underlie gender distributions across academic disciplines. *Science*, 347(6219), 262-265. <https://doi.org/10.1126/science.1261375>
- Lindsey, L. (2016). *Gender Roles. A Sociological Perspective* (6th ed.). Routledge. Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.1007/s10508-015-0634-x>
- Maffia, D. (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), 63-98.
- Maffia, D. (2008). Carreras de Obstáculos: Las Mujeres en Ciencia y Tecnología. www.ragcyt.org.ar/descargas/5202_doc.pdf
- Maffia, D. (2012). Género y políticas públicas en ciencia y tecnología. En F. P. Blazquez Graf, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Merchant, C. (2023[1980]). *La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y Revolución Científica*. Argentina: Siglo XXI.
- MINCyT (2020). Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en Ciencia y Tecnología. Documento de Trabajo Nro. 1. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/documento_n8_-_diagnostico_situacion_de_las_mujeres_en_cyt_-_febrero_2021.pdf
- Morgan, A. C., Way, S. F., Hofer, M. J. D., Larremore, D. B., Galesic, M., & Clauset, A. (2021). The unequal impact of parenthood in academia. *Science Advances*, 7(9), 1–9. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abd1996>
- Morón, N. G. (2018). Discriminación de Género en el Sistema Universitario Argentino. *Revista Estudios Feministas*, 26(2), 1–18. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n251339>

- Nafukho, F. M., Wekullo, C. S., & Muyia, M. H. (2019). Examining research productivity of faculty in selected leading public universities in Kenya. *International Journal of Educational Development*, 66, 44–51.
- Ni, C., Smith, E., Yuan, H., Larivière, V. & Sugimoto, C. R. (2021). The gendered nature of authorship. *Science Advances*, 7(36), eabe4639. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abe4639>
- ONU (2017). *El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe. Transformar las economías para realizar los derechos*. Panamá: ONU MUJERES. <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2016/12/el-progreso-de-las-mujeres-america-latina-y-el-caribe-2017>.
- ONU (2019). ONU REPORT: Progress of the world's women 2019-2020: Families in a changing world. Razavi (Dir). New York: ONU Publishing. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511521027.007>
- Opesade, A. O., Famurewa, K. F., & Igwe, E. G. (2017). Gender divergence in academics' representation and research productivity: a Nigerian case study. *Journal of Higher Education Policy and Management*, 39(3), 341–357. <https://doi.org/10.1080/1360080X.2017.1306907>
- PautassI, L. (2007). *¿Cuánto trabajo mujer! El género y las relaciones laborales*. Capital Intelectual.
- Perona, E., Molina E., Cuttica, M. y Escudero, C. (2012). Equidad de género en la ciencia y la educación superior en argentina. ¿un signo de desarrollo? *Revista OIKONOMOS*. 1(2), 176-192. <http://oikonomos.unlar.edu.ar>.
- Rajkó, A., Herendy, C., Goyanes, M., y Demeter, M. (2023). The Matilda Effect in Communication Research: The Effects of Gender and Geography on Usage and Citations Across 11 Countries. *Communication Research*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/00936502221124389>
- Ren, X., y Caudle, D. (2020). Balancing academia and family life: The gendered strains and struggles between the UK and China compared. *Gender in Management: An International Journal*, 35(2), 141–165.
- Ridgeway, C. L. (2001). Gender, status, and leadership. *Journal of Social issues*, 57(4), 637-655.
- Rodríguez Enríquez, C. (2012). La cuestión del cuidado ¿el eslabón perdido del análisis económico? *Revista de la CEPAL*, 23-36.
- Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8), 103-134.

- Rodríguez-Medina, L., & Vessuri, H. (2021). Personal bonds in the internationalization of the social sciences: A view from the periphery. *International Sociology*, 36 (3), 398–418. <https://doi.org/10.1177/0268580920962014>
- Rossiter, M. W. (1993). The Matthew Matilda effect in science. *Social Studies of Science*, 23(2), 325–341.
- Sarthou, N.F. (2019). Tendencias en la evaluación de la ciencia en Argentina: género, federalización y temas estratégico. *Revista Ciencias, Docencia y Tecnología*, 30(59), 37-73. <http://www.pcient.uner.edu.ar/cdyt/article/view/695>.
- Scott, J. (1993), La mujer trabajadora en el siglo XIX. En *Historia de las Mujeres en Occidente* (coord.) Georges Duby, Michelle Perrot, Vol. 4, 1993 (El siglo XIX / Geneviève Fraisse y Michelle Perrot (dirs.)), págs. 405-436.
- Serrano, M. (2003) *Antigua vida mía*. México: DEBOLSILLO.
- SPU (2022). Síntesis de Información Estadísticas Universitarias 2020-2021. <https://estadisticasuniversitarias.me.gov.ar/#/home>
- Suarez, D., Fiorentin, F. y Goren, N. (2024). Brechas de género en la ciencia. Un análisis de los proyectos de investigación de las Universidades radicadas en la Provincia de Buenos Aires. *Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, 30(58). <https://doi.org/10.48160/18517072re58.362>
- Suarez, D., y Fiorentin, F. (2021). Brechas de género en el PICT: Una mirada sobre el efecto Matilda (Informe técnico No 14). Centro Interdisciplinario de Estudios en Ciencia, Tecnología e Innovación. <http://www.ciecti.org.ar/publicaciones/it14brechas-de-genero-en-el-pict-una-mirada-sobre-el-efectomatilda/>
- Szenkman, P.; Lotitto, E. y Alberro, S. (2021). Mujeres en ciencia y tecnología: cómo derribar las paredes de cristal en América Latina, *Documento de trabajo N° 206*. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2021/07/206-DT-PS-Mujeres-en-ciencia-y-tecnologia-Szenkman-y-Lottito-agosto-2021....pdf>
- Takahashi, A. M., Takahashi, S., y Maloney, T. N (2018). Gender gaps in STEM in Japanese academia: The impact of research productivity, outside offers, and home life on pay. *Social Science Journal*, 55(3), 245–272. <https://doi.org/10.1016/j.soscij.2018.02.013>
- Thelwall, M., Abdoli, M., Lebedziewicz, A., Bailey, C., (2020). Gender disparities in UK research publishing: Differences between fields,

methods and topics. *Profesional de la información*, 29(4). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.15>

TORNS, T. (2005). De la imposible conciliación a los permanentes malos arreglos. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23(1), 15–33.

UNESCO (2021). *Science Report: the Race Against Time for Smarter Development*. Paris: UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000377433/PDF/377433eng.pdf.multi#page=129>

Vessuri, H., Canino, M. V., y Rausell, M. (2004). Desarrollos metodológicos para la inclusión de la variable de género en la construcción de indicadores de ciencia, tecnología e innovación en la región iberoamericana. *Documento de trabajo de la RICYT*. <https://www.ricyt.org/2019/09/desarrollos-metodologicos-para-la-inclusion-de-la-variable-de-genero-en-la-construccion-de-indicador/>

Vincent-Lamarre, P., Sugimoto, C. R., & Larivière, V. (2020). The Decline of Women’s Research Production during the Coronavirus Pandemic. *Nature Index*. <https://www.natureindex.com/news-blog/decline-women-scientist-research-publishing-production-coronavirus-pandemic>

Way, S. F., Morgan, A. C., Larremore, D. B., & Clauset, A. (2019). Productivity, prominence, and the effects of academic environment. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 166(22), 10729–10733. <https://doi.org/10.1073/pnas.1817431116>

Wöhler, V. (2016). Gender studies as a multi-centred field? Centres and peripheries in academic gender research. *Feminist Theory*, 17(3), 323–343. <https://doi.org/10.1177/1464700116652840>

Notas

[1] Utilizamos la letra “x” (lxs) para hacer referencia a un amplio universo de identidades de género que excede la bi-categorización reduccionista de “varones” y “mujeres”.

[2] Desde los estudios interseccionales se entiende a la “raza” como un sistema de opresión colonial que opera a niveles estructurales (y siempre en relación a otros dos sistemas de opresión: la clase y el género). De este modo, tomando la reapropiación política y teórica que realizan las feministas negras a fin de dar cuenta del racismo como sistema de dominación, opresión y privilegio, utilizamos dicho concepto.

AmeliCA

Disponible en:

<https://portal.amelica.org/ameli/journal/500/5005174011/5005174011.pdf>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en portal.amelica.org

AmeliCA

Ciencia Abierta para el Bien Común

Sacha Victoria Lione, María Pía Rossomando,
Virginia Inés Corbella
Más allá de las heterogeneidades regionales. Lo familiar y lo académico en docentes investigadores de universidades argentinas (2022-2023)

Beyond regional heterogeneities. The familiar and the academic in teacher researchers at Argentine universities (2022-2023)

PAPELES del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL

vol. 19, núm. 29, e0053, 2024

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

papelesdelcentro@fcjs.unl.edu.ar

ISSN: 1853-2845

ISSN-E: 2591-2852

DOI: <https://doi.org/10.14409/pc.2024.29.e0053>



CC BY-NC-SA 4.0 LEGAL CODE

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.